

## **Guayaquil** - Drama lírico en siete cuadros

Mario Perusso, libro de Agustín Pérez Pardella

Estreno mundial: Teatro Colón de Buenos Aires, 8 de junio de 1933

El argumento de "Guayaquil" es una suerte de juego de parábolas. Narración y curva encarnadas en la personalidad de dos héroes de la independencia americana: San Martín y Bolívar, sorprendidos en el momento de su tránsito hacia la inmortalidad. Guayaquil es el nombre del núcleo en torno del cual gira nostálgico el pensamiento de los libertadores. Drama épico, pues, centrado en el mítico encuentro, y sentenciosa, admirable lección de dignidad humana, el libro de Agustín Pérez Pardella traza con admirable pulcritud y equilibrio los momentos finales de dos vidas ilustres sin que el espectador sienta la incomodidad que se advierte en las óperas historicistas cuando se pone escena a los grandes héroes de la guerra, llámense Bolívar, San Martín o Napoleón, cuyas personalidades y peripecias no se caracterizan por su esencia lírica. El que ello haya sido evitado en gran parte en "Guayaquil" es mérito tanto del músico como del libretista este último muy fogueado en temas históricos.

El tramo postrero de la existencia de los héroes de esta ópera, transcurre en una serie de siete capítulos en los que las memorias se suceden atemporalmente. En la primera escena, Bolívar, consciente de su próximo fin, memora a Manuela y a Fanny, dos mujeres que se disputaron el protagonismo en los sentimientos del prócer. Mientras escribe a la segunda, evoca al Bolívar fuerte y triunfador en su lejana juventud.

En la segunda escena, la acción se traslada a Boulogne-sur-Mer, el 17 de agosto de 1850. San Martín vive allí sus últimas horas tratando de disimular la gravedad de su estado ante su hija Mercedes y ante su propio médico. La tercera escena nos conduce nuevamente a Bolívar, que en la hora de la muerte trae a su memoria el encuentro de Guayaquil. Cuarto cuadro. Nuevamente en Boulogne-sur-Mer, donde San Martín ha escrito su testamento. Las voces de la patria lejana ocupan un lugar en su pensamiento, pero las evocaciones del pasado, recalcan en Guayaquil, su trascendencia y el juramentado misterio de lo acontecido en la reunión. En la siguiente escena, la acción se instala en la vieja casona del histórico encuentro.

La presencia del Edecán Granadero de San Martín y el Edecán Llanero de Bolívar, que fueron testigos del mismo, avivan la esperanza de los vecinos de saber lo ocurrido en la reunión. En la escena sexta, la acción se retrotrae en el tiempo. Estamos en Guayaquil el 26 de julio de 1922, fecha de la reunión. San Martín en el Puerto y Bolívar en la ciudad, se disponen para la misma sin que uno ni el otro haya adquirido conocimiento de las respectivas intenciones. Dice el propio libretista: "los dos generales se buscan y se encuentran antes de "encontrarse", y de esa manera, llevados Bolívar por la desmesura y San Martín por la racionalidad, y los dos por los intereses de América, se definirá por primera vez ante los espectadores su la reunión de Guayaquil fue encuentro, enfrentamiento o desafío.

Escena final: Tras la reunión, el pueblo aguarda impaciente la presencia de los libertadores, que aparecen "**para que el pueblo los vea y juzgue**".